UN NOVELISTA PIDE VEZ

MUGICA, ARELLANO Y CIA. Y UN CAMBIADO ARCANGEL

El poeta más resuelto a entrañarse en nuestro pueblo, cual no se registrara desde los días de la guerra, y que por sapiente, por «miglior fabbro» (ciencia de Neruda y Aleixandre, traducciones de Blake, Rimbaud, Rilke, dominio de T. S. Eliot y Louis Aragon y el surrealismo), puede cabalmente entregarse a lo otro, al trovar llano: de claro en claro, hablando en castellano, las cartas boca arriba, las cosas como son, tranquilamente hablando, cantos iberos; el más caudaloso poeta que hayamos tenido desde Zorrilla, tanto que apenas le bastan tres nombres y apellidos para canalizar las principales corrientes de su pluriforme carácter, su gula intelectual, su humanidad arrebatadora, su vocación de poeta civil, y para dar fe de sí en las dos docenas de volúmenes poéticos (antologías aparte) con que nos bombardea hace quince años: el Poeta —dígase con mayúscula— Gabriel Celaya, nos ha salido novelista. Sí, el tronitoso y coral Gabriel, el romántico y filosofante Rafael Múgica, el apodíctico y gélido, y prosástico, Juan de Leceta, que a todos esos nombres responde —así a los de Abel Martín y Juan de Mairena otro Poeta: Antonio Machado, profesor de francés— el ingeniero industrial Rafael Múgica Celaya, guipuzcoano de pro y actualmente avecindado en Madrid, cansado de su carrera y de su nombre.

Quienes llevamos años en lides literarias supimos de aquel sugestivo ensayo de interpretación de mitos, aquellas «Tentativas» (1946) que, denotando sazón plena por la originalidad de pensamiento y el poético y sabio vaivén de la prosa, se envolvían en la sorpresa de un nombre inédito: Gabriel Celaya. Seudónimo a medias (mero cambio de arcángel y del orden de apellidos) de quien no deseaba revueltas profesión y vocación; y en punto a escritor, quería marcar distancias con el lejano «La soledad cerrada» (premiado cuando el centenario de Bécquer), que de otra parte, y bajo su nombre civil, sacaría por vez primera al siguiente año: cuando abrió el fuego con aquel lío de «plaquettes» poéticas, ora firmadas Múgica, ora Leceta o Celaya.

La digresión valga a decir que —descontadas las pruebas juveniles— primero cuajó el prosista que el poeta. Y el novelista propiamente dicho tampoco tardó, aunque su «Lázaro calla» (1949) pasara sin pena ni gloria. Pero hay más. Y es ello, que ese cantar llano, con calor animal y «participación» y la precisa oratoria con que interesar y hacerse entender por la inmensa mayoría; ese bajar del Sinaí y abundar en el sentido coral, y componer una poesía más para oída que leída, para la contagiosa emoción y no la soledad del estudio, señala un retorno a las fuentes. Es un volver al «epos», prefiguración plena de lo que luego sería el género narrativo. Supone tener bien andado el paso para la novela propiamente dicha. Para «Lo uno y lo otro», la concreta novela cuya aparición saludamos hoy. Y que trae por lema —aunque revelarlo no pase de curiosidad— el rimbaldiano «Car Je "est" un autre», en prenda de entrega al común. Exactamente como la primeriza colección poética «La soledad cerrada».

No apuremos los paralelos. Pues si, de cierto, en «Lo uno y lo otro», el dato autobiográfico, y mejor la cotidianidad del autor, abundan —como la poesía que viene dispensando Celaya— y dan incluso entramado al texto, se impone por paradoja el hecho de que la hondura intelectual y sabiduría del escritor —las que en poesía pugna por disimular— campan aquí a sus anchas. Y aunque la novela sea prevalentemente dialogal y afecte llaneza expresiva (es un modo de rizar el rizo), el juego de ideas se presenta cerradísimo, fluctuante entre la novela-ensayo de raíz británica y la francesa filosofía-novelada. Sobre un cotidiano redor bien percibido y mejor trabado: sobre esa base testimonial, construye su obra de moralista. Que oportuna y elegantemente contrapesa con escapes de humor, de voluntario prosaísmo, si en ocasiones ese correctivo apunta al discurso psicoanalítico, al onirismo incluso.

Cumplida prueba de refinado «clerc», sí señor. Que el Celaya de «Tentativas» nos corrobora y sazona con quince años de experiencias poéticas y vitales, con su bien ganada y cordial humanidad. ¡Buen Víctor Hugo, en teniendo buen señor! Excelente banco, asimismo, donde prueben y afinen su instrumental tantos noveladores de la hora veinticinco, que se fingen de la hora H. Gentes más pendientes de la preceptiva de moda, excrecentes espejuelos de lo que se lleva, que atentos a la vida esa. Y a quienes los árboles, digo los hombres en rebaño, no dejan ver el hombre, ese solemne bosque del multimilenario canto.

Juan Ramón MASOLIVER

LOS LIBROS DEL DIA

Los enanos

Por Concha Alós. — Editorial Plaza y Janés. — B.

Es conocida la circunstancia de esta novela y el Premio «Planeta» al que concurrió con el título de «El sol y las bestias». Plaza y Janés la edita ahora en su colección «Selecciones de Lengua Española». La vida en una pensión, las gentes que en ella moran, la desarraigada existencia que llevan, su desilusionada espera de nuevos horizontes, es amplio campo abierto para un novelista que desee enjuiciar la personalidad humana sometida a este ambiente. Y sobre todo es un terreno fácil para el dibujo de tipos y figuras de perspectivas amargas y cerradas. Concha Alós, en su pensión «Eloisa» sitúa a sus enanos. Y realmente son enanos. Pequeños, machacados por los hechos, por el mundo próximo, por su escasa vida íntima —sólo trazada a grandes rasgos—, por ellos mismos, empequeñecen aún más hasta llegar a un mínimo hacer y vivir. La autora les ha reducido a un poco de algo, sin profundizar más, y les sitúa en unos espacios cerrados hasta casi el hacinamiento físico y a un pensar coaccionado y constreñido por un pobre pasado y un porvenir sin sol. La autora ha expuesto en esta obra a la corista, al boxeador, al viejo judío, a la señorita de vida airada con excesivo individualismo, de una manera anecdótica acre y mugrienta. Viven en un pozo y su salida al aire libre está absorbida por la búsqueda de la pura subsistencia. Descriptivamente la novela es real, fiel reflejo de un mundo caído.

Con esta obra, Concha Alós revela una madurez propia de quien ha escrito mucho y leído más. El lenguaje es desgarrado, adecuado a los personajes de sus páginas. Toda la obra destila un auténtico tufo de pensión. Esta es su mejor virtud y responde a la temática que la ha dado vida.

el libro de la semana

EL PAREDON

CARLOS MARTINEZ MORENO

FINALISTA DEL PREMIO BIBLIOTECA BREVE 1961

La apasionante experiencia de la revolución cubana puede hacer tambalear las convicciones de un intelectual.

Biblioteca Formentor
EDITORIAL SEIX BARRAL

DE VENTA EN LIBRERIAS Y QUIOSCOS

LA COCINA Y LA MESA EN LA LITERATURA

Recopilación de José García Mercadal. Ilustraciones de Chumy Chúmez. — En la literatura, 3. Taurus, M. 310 págs.

Muy hermosa colección es la que incluye el presente y cuidado libro, si antes trajera a igual honor el tema de los toros y el de la caza en sus conexiones con las letras. Por supuesto, no se trata de establecer una perfilada historia de tan generosos temas literarios; ni tan siquiera de una suficiente antología de los textos más descollantes en cualquiera de esos respectos. Ahí es nada las buenas páginas que sobre toros, sobre caza y ahora sobre la cocina debemos a grandees plumas, desde Grecia y Roma acá. Antes se trata de bellos libros, de buena factura e ilustración, de escogida y amena lectura, buscando —en el caso de textos traducidos— la mejor lección. Un tanto a lo mesa revuelta, como los antiguos cajones de sastre, sin pruritos de erudición ni de agotar la materia, ya dijimos, y sí sólo para deleite de buenos paladares. Así el presente volumen, pasando del festín de Trimalción y las hambres del Lazarillo y de los pupilos del dómine Cabra a las atinadas reglas de Martínez Montiño, cocinero de S. M. Católica, las variaciones sobre el ajo orquestadas por finos picos como Julio Camba, Eugenio Noel y el sochantre Cunqueiro o las disquisiciones báquicas de Pérez de Ayala, Ortega y sir Walter Starkie. Como, de fronteras afuera, sabrosos textos de la Mansfeld, de Maugham, de Panzini, Eça de Queiroz y alguno más. Harto pocos, para nuestro gusto. Y pues en gustos andamos, no estaba de más haber ordenado un poco la materia, disponiéndola a modo de colosales bodas de Camacho, y reforzándola —dígase todo— con platos de muchos e importantes autores que al colector se le quedaron en las alacenas del magín. Pero en fin, bien venga. Aunque sólo fuese por algunas piezas esenciales que contiene. Pongo por ejemplo —aparte no pocas de las citadas— las páginas de Azorín y el «Ensayo apologético sobre la cocina española» que trae la firma del doctor Marañón.

POEMAS ETICOS DE LA EPOCA INDUSTRIAL

por Joseph Hoffner. — Libros de bolsillo Rialp. Ed. Rialp. M.

La revolución técnica e industrial que partiendo de Occidente se extiende a todo el orbe, se introduce de una manera más incisiva cada vez, transformando las condiciones de la vida humana. Hoy se presentan problemas sociológicos, económicos, antropológicos y religiosos que no se conocían en otros tiempos. Esta obra analiza dichos problemas interpretándolos desde un punto de vista cristiano.

En la primera parte, «La técnica y la jerarquía de los valores», se plantea el autor dos preguntas fundamentales: ¿Nos damos cuenta de todo lo que la aparición de la técnica en la humanidad significa para el hombre y especialmente para el trabajador? ¿Es el progreso técnico sinónimo de progreso humano? La primera conclusión es que, en el fondo, el problema de la técnica moderna es un problema religioso y moral. Analizando después los problemas éticos de la automación, se plantea la relación entre hombres y trabajo en la era industrial. El trabajo ha sido sólo una maldición cuando las condiciones laborales han envilecido y tiranizado al hombre. Hay que adaptar a la justicia esas condiciones laborales. En este punto se justifica un examen de la jornada variable en relación con el descanso dominical, expresando el autor el deseo de que los progresos técnicos permitan también a las empresas ampliar el descanso al sábado, de manera que tenga el obrero más tiempo para la reflexión, el descanso y la vida familiar.

Un apartado importante es el destinado a tratar la influencia de la revolución industrial en la crisis religiosa. «La crisis religiosa —nos dice— adquiere carácter de tragedia para los hombres de la era industrial. No obstante, el pesimismo significaría una falta velada de fe. Podemos esperar que, con la gracia de Dios, llegue a manifestarse también en la era industrial el alma naturalmente cristiana.»

La segunda parte está dedicada a la «Autorresponsabilidad y seguros sociales». Es requisito indispensable el estudio previo de la propiedad en la sociedad moderna. Distingue el profesor Hoffner dos funciones: garantía de la libertad y dignidad humana; distinción de competencias y responsabilidades dentro de la economía. Analiza después la crisis de esas funciones, causas y consecuencias, para concluir por estudiar los esfuerzos hechos por reforzarlas.

EL PSICOANALISIS

por el Dr. Bruce D. Marek. — Col. Enciclopedia Popular Ilustrada. Serie P. núm. 14. — Ediciones G. P. — Barcelona, 1962.

En ochenta páginas, este pequeño volumen de la Enciclopedia Popular de Ediciones G. P., ofrece al lector una idea bastante completa del psicoanálisis. Naturalmente, el tema, para ser tratado con profundidad, requeriría muchísima más extensión; pero no ha sido intención del autor presentarnos una obra dedicada al especialista o al estudioso, sino una simple vulgarización para que el público pueda hacerse una idea justa y cabal de lo que es el psicoanálisis.

El doctor Marek expone en el volumen los sistemas de análisis psíquico de Freud, Jung y Adler, los grandes de la moderna psicología; esboza brevemente la personalidad de cada uno de ellos y explaya los métodos que utilizaron y que fueron la base en que se apoya la actual psicoterapia. Estudia también el autor diversos tipos de neurosis, los sueños y pesadillas, y aún nos ofrece numerosas ilustraciones con dibujos analíticos y manchas de Rosenbarch y de sus seguidores.

«El Psicoanálisis» resulta una interesantísima obra escrita con la galanura y la amenidad de un gran reportaje y estimamos que es sumamente oportuna la divulgación de temas como éste, en el que precisamente se dan no pocas improvisaciones, en especial por ciertos gabinetes que mediante un llamado «examen psicotécnico» se irrogan la suficiencia de dictaminar rápidamente sobre la capacidad intelectual de un hombre. El psicoanálisis es algo más que eso. Se ha dicho que la formación científica no es suficiente para hacer a un psicoanalista. Requiere, además de ciencia, una especie de arte, y aun saber llevar a consecuencias lógicas todo lo que en el médico hay de intuitivo.

EDITORIAL NOGUER, S. A.

notifica la segunda convocatoria de los PREMIOS INTERNACIONALES ECON por valor de millón y medio de pesetas

Por segunda vez, la editorial alemana ECON ha convocado, en colaboración con otras nueve importantes editoriales europeas y norteamericanas, un Concurso internacional para obras de divulgación *(Non fiction books)* dotado con tres premios por un importe total de 100.000 DM (1.500.000 ptas. aproximadamente). El primer premio es de 50.000 DM, el segundo de 30.000 DM y el tercero de 20.000 DM.

El primer Premio Econ 1962 fue otorgado por unanimidad a la obra de F. L. Boschke, LA CREACIÓN NO HA TERMINADO TODAVÍA. Los premios segundo y tercero fueron declarados desiertos por el jurado.

La obra que obtenga el primer premio será publicada simultáneamente en los países y por los editores que se expresan:

Alemania:	ECON
Dinamarca:	JESPERSEN OG PIOS
España y países de lengua española:	NOGUER
Estados Unidos:	Mc GRAW-HILL
Francia:	HACHETTE
Holanda:	GAADE
Inglaterra y Commonwealth:	HODDER & STOUGHTON
Italia:	GARZANTI
Suecia:	FORUM
Brasil:	BOA LEITURA

El jurado que adjudicará estos premios será internacional y estará integrado por los siguientes miembros: Mr. Attenborough (de Hodder & Stoughton, Londres); Dra. Dalai (de Garzanti, Milán); M. Gruénais (de Hachette, París); Sr. Helms (de Forum, Estocolmo); Dr. Vogel y Sr. Barth von Wehrenalp (de Econ, Düsseldorf).

El tema de la obra deberá estar situado en el ámbito de la ciencia, la economía, la técnica o la cultura y revestir interés internacional. Su base será científica pero ha de estar redactada de forma que interese a un amplio círculo de lectores.

Pueden tomar parte en el Concurso autores de todos los países del mundo.

Los originales en lengua española deberán enviarse a EDITORIAL NOGUER, S. A. (Paseo de Gracia, 96. Barcelona - 8), donde informarán asimismo sobre las bases del Concurso.

El plazo para la admisión de originales finalizará el 31 de octubre de 1964.